

¿Sidi o Madame? Una lectura *queer* de las *Nouvelles* de Isabelle Eberhardt

Sidi or Madame? A Queer Reading of Isabelle Eberhardt's *Nouvelles*

FERNANDO DOMÈNECH REY

Dirección de correo electrónico: fdomenech@edu.xunta.gal

ORCID: 0000-0003-4598-6945

Recibido/Received: 30/12/2024. Aceptado/Accepted: 14/03/2025

Cómo citar/How to cite: Domènech Rey, Fernando (2025). ¿Sidi o Madame? Una lectura *queer* de las *Nouvelles* de Isabelle Eberhardt. *MariCorners: Revista de Estudios Interdisciplinarios LGTBIA+ y Queer*, 2(2), 239-260.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mcreilq.2.2025.239-260>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Centrándonos inicialmente en el uso del género, estudiaremos cómo Eberhardt practica en sus *nouvelles* un juego de identidades mediante una serie de estrategias que llevan al público lector a identificarla con el género masculino. Esto nos permitirá contrastar las *nouvelles* con el resto de su obra y ofreceremos por primera vez una visión de conjunto del problema de la identidad de género en los escritos de Eberhardt. En una segunda parte analizaremos la subversión implícita en los comportamientos de personajes masculinos y femeninos al margen de la heteronorma y del heteropatriarcado, y sus consecuencias dentro del marco de relaciones de poder del colonialismo, mostrando la interseccionalidad del enfoque queer.

Palabras clave: Isabelle Eberhardt; estudios queer; identidad de género; heteronormatividad; colonialismo.

Abstract: Focusing initially on the use of gender, we will examine how Eberhardt engages in a play of identities in her *nouvelles* through a series of strategies that lead the reader to associate her with the male gender. This will allow us to contrast the *nouvelles* with the rest of her work and we will offer for the first time an overview of the issue of gender identity in Eberhardt's writings. In a second part, we will analyse the implicit subversion in the behaviours of both male and female characters beyond the bounds of heteronormativity and heteropatriarchy, as well as consequences of such behaviour within the framework of power relations of colonialism, highlighting the intersectionality of the queer approach.

Keywords: Isabelle Eberhardt; queer studies; gender identity; heteronormativity; colonialism.

INTRODUCCIÓN

Comencemos por dar voz a Isabelle Eberhardt a través del primero de sus diarios, del 1 de enero de 1900, con casi veintitrés años y aproximadamente cinco de carrera literaria:

Je suis seul, assis en face de l'immensité grise de la mer murmurante... Je suis *seul*... seul comme je l'ai toujours été partout [...] ... *seul*, avec, derrière moi, tout un monde d'espérances déçues, d'illusions mortes [...]. Je suis seul, et je rêve... (Eberhardt, 1988, p. 303)¹

Esos «seul», en masculino, son fruto de su voluntad de expresarse mediante este género, reforzando esta elección con el uso por dos veces de la cursiva y manteniendo en masculino todas las concordancias gramaticales del texto, que firma como Mahmoud Essadi. Esta identificación con el género masculino no se dará únicamente en este diario, sino que lo alternará con el género femenino en los restantes diarios, incluidas las partes escritas en ruso (Dinvaut, 2015, p. 192), y en otros pasajes de su producción escrita. Todo en consonancia con que la autora se diese a conocer por diversos seudónimos masculinos y femeninos («Nikolas Podolinski» o «Mérim», por ejemplo), y que fuese conocida por diversos apodos, igualmente masculinos y femeninos («Lawrence de Arabia femenina» o «Amazona del desierto»).

La facilidad con que Isabelle adquiere sus cambios de identidad ya se observa precozmente en la correspondencia con su adorado hermano Augustin, firmada con nombres femeninos o masculinos, como hizo en el resto de su obra. Fue esta «fluidez identitaria», intuida ya durante la elaboración de nuestra edición de relatos escogidos (Eberhardt, 2022), la que inicialmente nos movió a la lectura que proponemos.

Pero ¿a qué nos referimos con *lectura queer* de las *nouvelles*? Será oportuno aclararlo, pues este término anglosajón «ha pasado por un proceso de subjetivación muy fuerte entre los individuos que han comenzado a utilizarlo» (López, 2008, p. 37), y porque los estudios *queer* han ampliado su cuestionamiento de las fronteras binarias a otros muchos

¹ «Estoy solo, sentado ante la gris inmensidad del mar murmurante... Estoy *solo*... solo como siempre lo he estado en todas partes [...] *solo*, con todo un mundo de esperanzas truncadas a mis espaldas, de ilusiones muertas. [...].

Estoy solo, y estoy soñando...».

N.B. Las traducciones de los originales en francés son nuestras.

campos, más allá del género y la sexualidad (Segarra, 2021, p. 117). No parece menos complejo el término *lectura* a tenor de los encendidos debates académicos que ha suscitado lo *queer* en la crítica literaria (Davidson, 2020), y la ampliación de enfoques interpretativos que ha ejemplificado con claridad Stockton (2023).

En nuestro caso, enfocaremos el análisis desde el uso del género, para estudiar ciertos personajes al margen de las prescripciones de la heteronorma y el heteropatriarcado, comenzando por la autora misma, que se muestra de diversos modos en varios relatos. Mostraremos la subversión implícita en los comportamientos de hombres y mujeres, y sus consecuencias dentro del marco de relaciones de poder del colonialismo.

Planteado, pues, el marco teórico, pasemos ahora a referir los aspectos biográficos que serán de utilidad para seguir las claves de nuestra interpretación.

1. ELEMENTOS BIOGRÁFICOS

Nacida en Ginebra en 1877, de sangre rusa, naturalizada francesa por matrimonio y de corazón magrebí, Isabelle Eberhardt fue hija ilegítima de Alexandre Trofimovski, un expope anarquista ucraniano amigo de Bakunin, y de una noble rusa de origen alemán, Natalia Eberhardt, casada con un noble ruso, el senador Pavel de Moerder, que moriría antes del nacimiento de Isabelle. De Trofimovski recibió una formación intelectual extraordinaria que comprendía el conocimiento de ocho lenguas (el árabe entre ellas) y una sólida formación literaria y filosófica. Fue educada junto al resto de la prole sin distinción de sexos, vistiendo ropas masculinas y realizando idénticos trabajos manuales. Así fue como se habituó ya desde joven a la total libertad que le daba ir vestida de chico por las calles de Ginebra.

Fascinada por Oriente, convence a su madre de viajar juntas a Argelia en 1897 para escapar de aquella vieja Europa, capitalista y consumista, y hacer realidad su verdadera pasión, escribir. Rápidamente se convirtieron las dos al Islam. Desgraciadamente, Natalia falleció al poco tiempo, y Trofimovski hizo lo propio dos años después, sumiendo a Isabelle en una profunda tristeza. Durante los sucesivos regresos a Europa de este período, llegó a la conclusión de que su verdadera patria era el Islam, y acabó instalándose en Argelia. Para moverse con absoluta libertad en su vida pública, comenzó por travestirse de hombre, para acabar por adoptar también un nombre de varón, Sidi Mahmud, y seguir un modo de vida

masculino. Con todo, en su vida privada continuó siendo una joven muy atractiva que sedujo a numerosos hombres, hasta que conoció al amor de su vida, Slimán Ehni, un soldado argelino cuya familia había obtenido la nacionalidad francesa por méritos militares.

Él la introdujo en la cofradía sufi de los Qadiriya, de cuyo líder espiritual ella se hizo confidente. La espiritualidad sufi va a ser desde ese momento lo que dé pleno sentido a su vida, pero no le evitó el sentirse amenazada por las autoridades francesas, la incomprensión de no pocos árabes y el odio acérrimo de los colonos. En 1901, sufrió en Béhima un intento de asesinato a manos de un exaltado árabe, al que perdonó tras su condena. Sin embargo, el resultado final para ella fue su injusta expulsión de Argelia, a la que no tardaría en volver, ya francesa, gracias a su matrimonio con Slimán.

Fue periodista y corresponsal de guerra, momento en el que conoció al nuevo comandante en jefe francés, Hubert Lyautey, escritor como ella y, según se decía, homosexual. Eberhardt fue para él una valiosísima ayuda en sus planes para una colonización más tolerante con los indígenas. Murió prematuramente a los veintisiete años en su propia casa de Aïn Sefra durante una riada, salvando milagrosamente la vida Slimán. En una suerte de panegírico, Lyautey se refirió a ella con un «cette pauvre Mahmoud» (Randau, 1985, p. 205)² y ordenó que en su lápida figurasen, por este orden, su nombre masculino (Sidi Mahmud, en caracteres árabes) y el femenino, Isabelle Eberhardt.

Su obra escrita está formada por *Notes et récits* (cuadernos de viaje), *Journaliers* (diarios), *Nouvelles* (relatos),³ *Trimardeur* (*Vagabundo*) y *Rakhil* (novelas ambas inacabadas), y *Écrits intimes* (cartas íntimas).

2. ¿REFLEJA LA AUTORA UN JUEGO IDENTITARIO EN SUS RELATOS?

Una vida de novela o la novela de una vida, según se mire, la de esta increíble persona. Comencemos por indagar si el juego de identidades del que hablábamos en la introducción se entrevé de alguna manera en las *nouvelles*.

² «Esa pobre Mahmud». Durante todo el pasaje se refiere a ella con pronombres y concordancias en femenino.

³ Una *nouvelle* es una novela corta. La mayoría de las narraciones que se incluyen bajo este título en el segundo tomo de la edición crítica de su obra (Eberhardt, 1990) no lo son. Por eso usaremos frecuentemente *relatos* para referirnos a ellas.

2. 1. Reflejo biográfico del juego de identidades

La crítica coincide en que el hecho de ser hija ilegítima ya la hizo una especie de «exiliada» dentro de su propia familia, con la que no podía compartir ni el apellido De Moerder. Así, desde joven, dado que no sabía bien quién era, jugaba a ser otros (Caplliure, 2016, p. 112), pareciendo obtener cierto placer en la indeterminación de género. Numerosas anécdotas, tanto de sus últimos años ginebrinos como de su llegada al Magreb, así lo indican (Charles-Roux, 1988, pp. 237, 317; Garber, 1992, p. 325).

Este desenfadado juego de apariencias tiene reflejo en el relato de inspiración autobiográfica en primera persona *La Zaouïa* (*La zawïa*, «edificio religioso sufí»), no publicado en vida y no firmado, en que reinterpreta sus primeras andanzas en Argelia (lo que no prueba necesariamente una composición temprana). Usando el género gramatical femenino, se nos muestra partícipe de la azarosa y peligrosa vida nocturna de Argel como una chica más, disponiendo en diversos lugares-refugio de la ciudad de ropa masculina, a la que llama disfraz, para poder acudir como un creyente más a la primera oración del día siguiente: «J'entrais, mon déguisement aidant, dans la sainte zaouïa à l'heure de la prière...». (Eberhardt, 1990, p. 89).⁴ Para su amigo Ahmed, su vestido era claramente un disfraz y encontraba hilarante lo bien que funcionaba: «Mon déguisement et le titre de Sidi que me décernaient naïvement les Arabes faisaient beaucoup rire Ahmed» (*ibid.*).⁵ Eberhardt nos describe lúdicamente su uso del *passing*, que le permitía ser válida en ese contexto y adquirir los privilegios correspondientes (Gianoulis, 2010). Pero no solo eso; también tenemos este valioso testimonio de su amigo Ahmed, que nos indica elementos muy importantes de la personalidad de una Isabelle aún muy joven: «Combien ta nature est plus virile que la mienne et combien plus que moi tu es faite pour les luttes dures et impitoyables de la vie...» (Eberhardt, 1990, p. 92).⁶

Con ciertas diferencias, el juego juvenil de identidades se da también en *Silhouettes d'Afrique, les Oulémas* (*Siluetas de África, los ulemas*). El

⁴ «Con la ayuda de mi disfraz, entraba en la sagrada *zawïa* a la hora de la oración...».

⁵ «Mi disfraz y el trato de Sidi que los árabes ingenuamente me concedían mucho hacían reír a Ahmed».

⁶ «Cuánto más viril es tu naturaleza que la mía y cuánto más hecha estás que yo para las duras y despiadadas luchas de la vida...».

relato lo hace en primera persona Si Mahmud al-Maskubí («el moscovita»), y fue publicado con la firma de Nicolas Podolinski en 1898. Obviamente, todo está narrado en género masculino, pero tenemos pistas de que Sidi Mahmud al-Maskubí es ella:

*J'étais un errant, car je n'eus point de patrie... J'aimais théoriquement, d'un amour triste, un grand pays du Nord, parce qu'il avait vu naître ma mère bien-aimée et parce que, de là-bas, m'étaient parvenus les échos affaiblis, mais encore vibrants, de mélancolies étranges, d'essence identique à celle de mes mélancolies inexplicables et précoces... le pays slave que je ne devais point connaître... Or, en ce *Dar el-Islam*, j'ai trouvé la patrie tant et si désespérément désirée... Et je l'ai aimée. (Eberhardt, 1990, p. 58)⁷*

Y si no bastasen las referencias, al final del relato se menciona a una joven llamada Manubia, siendo Fátima Manubia el nombre árabe que había adoptado su madre al convertirse al islam.

En *Dans la dune (En la duna)*, publicado póstumamente y compuesto probablemente en 1900, en primera persona y usando el género gramatical femenino, Eberhardt narra que, habiéndose extraviado en el desierto con su caballo, es encontrada por tres nómadas que resultan pertenecer a su misma cofradía sufi, y que inmediatamente la toman por un cofrade más. Es decir, el *passing* es usado de forma muy consciente y funciona a la perfección. Pasa la noche con estos hombres escuchando embelesada la historia de amor de uno de ellos. La felicidad al compartir en directo la vida de los nómadas que transmite este relato es evidente y emotiva, y todo gracias a que ella es para los demás Sidi Mahmud.

Liberé (Liberado) fue publicado en *La Dépêche Algérienne* en 1903 (composición probable, 1901) y firmado por Isabelle Eberhardt. El narrador omnisciente nos relata la travesía en barco desde Marsella a Argelia de un periodista con indumentaria árabe llamado Podolinski. En un momento dado, Amara, un presidiario de permiso que viaja solo y tiene ganas de hablar, se le acerca y le cuenta su historia de infortunio y ansias

⁷ «Yo era un vagabundo, pues no tuve patria... Teóricamente, amaba, con triste amor, un gran país del norte porque este había visto nacer a mi amada madre y porque desde allí me habían llegado los débiles, pero aún vibrantes ecos de extrañas melancolías, idénticas en esencia a las de mis inexplicables y tempranas melancolías... el país eslavo que jamás había de conocer... Pero en este *Dar el-Islam*, encontré la patria tan desesperadamente anhelada... Y la amé».

de venganza. El solo nombre del protagonista ya nos alerta sobre un posible juego de identidades, pues coincide con uno de los seudónimos de la autora, como ya hemos visto.

Pero se da además la circunstancia de que existe un relato alternativo a este, titulado *Amara le forçat* (*Amara el forzado*), publicado póstumamente y de composición posterior al anterior, que es narrado en primera persona, usando tres veces la concordancia en masculino, y una en femenino. Comprendemos al momento que esa primera persona es ella, porque introduce datos biográficos que obviaba cuando el protagonista era Podolinski, entre ellos el motivo real del viaje (Eberhardt, 1990, p. 233), coincidente con el relato del mismo en sus diarios (Eberhardt, 1988, p. 400): asistir al juicio por el asesinato frustrado de Béhima. Así es que ella viste la misma ropa árabe que Podolinski en el otro relato, haciendo hincapié en el buen funcionamiento del *passing*: «Humble passager du pont, vêtu de toile bleue et coiffé d'une casquette, je n'attirais l'attention de personne. Mes compagnons de voyage, sans méfiance, ne changeaient rien à leur manière d'être ordinaire» (Eberhardt, 1990, p. 232).⁸ Amara sintió la confianza de acercársele y contarle su historia, siendo el diálogo entre los dos muy sincero. Vemos, pues, reflejada literariamente una situación de *passing* de su vida real.

En *Nostalgies*, publicado póstumamente, un narrador omnisciente habla sistemáticamente de *il* («él»), siendo el relato totalmente autobiográfico. Está escrito en invierno de 1901, durante el exilio de Marsella, tras la injusta expulsión de Argelia, resultado «colateral» del polémico juicio. En este texto, el anónimo protagonista masculino recuerda melancólicamente su estancia en Bône y El Oued, y nos da a entender que su felicidad en estos lugares había sido fruto de su alma elegida, «son âme élue» (Eberhardt, 1990, p. 200). ¿Sería esta alma elegida la que ella llama en su diario de un año antes «la personnalité aimée qui, en réalité, est la *vraie*» (Eberhardt, 1988, 304)?⁹ ¿Sería su personalidad verdadera esa personalidad masculina que le permite vivir intensamente lo que más le importa en la vida, el Islam?

⁸ «Humilde pasajero de cubierta, vestido de lona azul y con una gorra, no llamé la atención de nadie. Mis compañeros de viaje, nada recelosos, en nada alteraron su manera ordinaria de ser».

⁹ «La personalidad amada, que en realidad es la *verdadera*».

Recuerda «ses premières années d'enfant précocement sensible et rêveur» (*ibid.*, p. 201).¹⁰ Nos dice también que se sentía «plus seul et étranger» (*ibid.*, p. 204).¹¹ Vuelve a insistir en el masculino para concluir el relato con una asombrosa premonición de su destino: «Le lendemain, il partait enfiévré, ardent de voir et de sentir, pour une autre région de cette Afrique qui l'attirait invinciblement et qui devait être son tombeau prématuré!» (*ibid.*, p. 205).¹²

Recapitulando, pues, hemos partido de un divertido juego de identidades (*La zaouiä*) y hemos llegado al nostálgico recuerdo (*Nostalgies*) de un tiempo feliz vivido en Argelia tras haber adoptado una identidad, que ella misma reconoce haber elegido. Estos recuerdos los publica mediante la voz de un narrador omnisciente que nos habla de un anónimo él.

2. 2. Reflejo literario de su juego de identidades

En los relatos titulados *L'anarchiste*, *Légionnaire* y *M'Tourni* (*El anarquista*, *Legionario* y *M'Turni*, publicado el primero póstumamente y en *La Dépêche Algérienne* en 1903 los otros dos) encontramos una nueva manera de identificarse con lo masculino: Eberhardt proyecta su imagen en los varones protagonistas mediante el reflejo de algún aspecto de su biografía, siendo importante recalcar que estos relatos son ideados en momentos que abrazan prácticamente su vida argelina (*L'anarchiste* 1900 ca., y los otros dos, 1903).

Los protagonistas de los dos primeros son rusos; el del tercero, italiano (Eberhardt dominaba la lengua de Dante), y los tres emigran de Occidente a Oriente. Como han evidenciado Delacour y Huleu (Eberhardt, 1990, pp. 134, 286, 346), en los tres relatos la autora ensaya finales alternativos de su novela autobiográfica inacabada *Trimardeur*. Pues bien, en *L'anarchiste*, cobra relevancia Terenti Antonov, padre de Andrei, el protagonista, siendo este viejo libertario un claro trasunto de Trofimovski, el padre natural de la autora. Esta comparte la fascinación por la tierra argelina de Andrei, de quien las gentes del pueblo comentaban su conversión al islam, aunque esto no se dice explícitamente en el relato.

¹⁰ «Sus primeros años como niño precozmente sensible y soñador».

¹¹ «Más solo y extranjero».

¹² «Al día siguiente, partió arrebatado, ansioso de ver y sentir, hacia otra parte de África, que lo atraía irresistiblemente y que ¡había de ser su prematura tumba!».

En *Légionnaire*, Dimitri Orshanov (por cierto, de nombre casi idéntico al del protagonista de *Trimardeur*) es, como lo fue Eberhardt, estudiante de Medicina en Ginebra. Decide dar un cambio radical a su vida y se enrola en la Legión Extranjera, que acaba abandonando. En Dimitri se está reflejando a su vez la imagen de un miembro de la familia que también había sido legionario, su hermano predilecto Augustin.

El protagonista del tercer relato, Roberto Fraugi, mísero campesino piamontés, es el único que se convierte al islam a todos los efectos. Como a otros personajes de las *nouvelles*, la tierra argelina lo asusta al principio, pero posteriormente se da el mismo proceso de atracción por la gente, por el país y, en este caso, por la religión, siendo el único texto donde se narran algunos detalles del proceso de conversión. Tras esta, un compañero de trabajo le ofrece la mano de su hermana Fátima Zohra, y se casan (igual que Eberhardt se casó siendo ya musulmana con un árabe, Slimán). Él pasa a ser Mohammed Kasdalá y jamás volverá a Italia (como ella nunca volvió a vivir en Europa).

Fuera de esta «trilogía», no parece carente de interés señalar que Augustin e Isabelle tienen concomitancias con Stolz, el protagonista de *La nuit* (*La noche*, publicado en 1903 en *La Dépêche Algérienne*), legionario de Düsseldorf, hijo natural de un industrial y una institutriz. Cuando muere la madre, busca en vano que su padre lo reconozca. Se enrola en la Legión Extranjera, pero se siente un paria y un *heimatlos* («apátrida»), reflejando el sentimiento de la autora en otros escritos. Pero, contrariamente a esta y más en el sentir de Augustin, ni siquiera tenía la fuerza para apreciar la belleza de esa tierra áspera. Decide, pues, suicidarse, fin que comparte con el hermano de Isabelle, aunque la muerte de este se produciría tiempo después de la publicación de este relato.

Estos personajes masculinos en los que ella se proyecta en diversos modos nos llevan a un último, un hombre anónimo con quien se identifica plenamente, es ella misma: el vagabundo.

2. 3. El personaje del vagabundo

Por su educación libertaria y anarquista, errancia y nomadismo definen a la autora, en tanto que contrarios al sedentarismo de la burguesía consumista (Ben Rejeb, 2019). De hecho, ella lo identifica con un derecho «que bien peu d'intellectuels se soucient de revendiquer, c'est le droit à l'errance, au *vagabondage*. Et pourtant, le *vagabondage*, c'est

l'affranchissement, et la vie le long des routes, c'est la liberté». (Eberhardt, 1988, p. 27).¹³

Asimismo, se identifica con los desheredados, porque ella misma se describe como «le plus déshérité des déshérités» (Eberhardt, 1988, p. 378),¹⁴ una vez más en masculino y, curiosamente, hablando de la felicidad que le aportaba su marido, gracias a quien se sentía «le plus riche de tous» (*ibid.*).¹⁵

Los vagabundos y alguna vagabunda tienen su lugar en los relatos de Eberhardt. En concreto, en *Chemineau (Guitón)* vemos a un viejo errabundo que es llevado al hospital, del que acaba escapando por sentirse encerrado, muriendo una mañana en simple armonía con las cosas (Eberhardt, 1990, p. 320). Este relato de fin de 1902, inicio de 1903, la autora refleja su nostalgia de la errancia tras un tiempo sedentarizada en el norte de Argelia. Parece ser que *Dans le sentier de Dieu (En el sendero de Dios)*, publicado en 1904 narra la historia real (*ibid.*, p. 341), de un vagabundo que Eberhardt se empeñó en llevar al hospital, y que también terminó escapándose. En el relato, después de vagar por los aduares llega a un santuario dedicado a Jilani, fundador de la cofradía a la que pertenecían ella y su marido). Otro personaje masculino, pues, con concomitancias con la autora.

Por todo esto, ella se siente una vagabunda más, y el vagabundeo la lleva a devenir en una nueva identidad al conectar el movimiento físico con su contexto geográfico adoptivo y su pasión por escribir (Bird, 2012, p. 30), y en el que *la route* («carretera») simboliza todo esto. Y ya solo le faltará una trasgresión para articular su libertad: la de género, pasando a ser *el vagabundo*, como veremos a continuación.

El vagabundo es el protagonista de los tres últimos relatos que nos dejó Eberhardt: *Le vagabond (El vagabundo)*, *Le paradis des eaux (El paraíso de las aguas)* y *Joies noires (Negros placeres)*. En los dos últimos, el narrador omnisciente relata unas visiones que ocasionaron al vagabundo las fiebres palúdicas. Es una versión poética de su convalecencia real por dichas fiebres durante su estancia en la *zawía* de Kenadsa, en verano de 1904, narrada en el cuaderno de viaje *Sud Oranais (Sur oranés)* (Eberhardt, 1988, pp. 289-292).

¹³ «Que muy pocos intelectuales se preocupan por reivindicar es el derecho a vagar, a vagabundear. Y, sin embargo, vagar es libertad, y la vida por los caminos es libertad».

¹⁴ «El más desheredado de los desheredados».

¹⁵ «El más rico de todos».

En el primero, versiona poéticamente su partida previa de Argel para ser corresponsal de guerra en la frontera sur con Marruecos, sabedora de que no volvería a ver en tiempo a su marido. El relato reformula sorprendentemente los hechos en clave de triángulo amoroso: el vagabundo, que va a partir hacia el sur, es ella misma; su amada, que va a ser abandonada, es Slimán, y la amante, que ejerce la atracción fatal que lo lleva a marchar, es la carretera; la carretera del sur, ama vieja y tiránica, borracha de sol. Esa ama dominadora, sí, pero, en hermosa contradicción, símbolo de su libertad. Eberhardt hace uso de su mejor talento en esta narración en la que asume completamente la identidad masculina del protagonista.

Vemos, pues, que en el reflejo literario de su juego de identidades pasa algo similar al reflejo biográfico que comentábamos al principio: hay una evolución que va desde la proyección de algunos aspectos de su vida en algunos protagonistas masculinos a la identificación plena con un personaje masculino, el vagabundo.

Siendo esto así, nos proponemos ahora poner esta identificación con lo masculino en relación con la adopción de seudónimos masculinos y femeninos y la alternancia en el uso del género gramatical en el resto de su obra.

2. 4. ¿Hay realmente un problema con el género en sus obras?

El juego de identidades y el género no ha sido aún estudiado de modo global en el conjunto de su obra. Por ejemplo, Chaulet Achour (2006) estudia la alternancia de género en ciertos fragmentos, y propone alguna explicación razonable según los casos. Bird (2012) estudia los cuadernos de viaje, destacando la teatralidad que produce identidades textuales y metatextuales en función del lector o del contexto. Dinvaut (2015), estudia los diarios y entiende la variedad de lenguas, géneros, identidades y atuendos como la herramienta de su rechazo al confinamiento sociocultural. Siendo esto así, nos parece oportuno proponer aquí una visión global que ponga en relación lo analizado en las *nouvelles* con el resto de obras de Eberhardt.

A tres de las *nouvelles* se asocia, como hemos visto, la novela inacabada *Trimardeur* (publicada en parte en 1903), compartiendo también la autora no pocas concomitancias con el protagonista Dimitri Orshanov. El proyecto de novela *Rakhil* quedó inédito, pero en este caso

estaríamos hablando de concomitancias de la autora con una protagonista femenina.

Pasemos ahora a los cuadernos de viaje, que describen sus andanzas entre 1899 y 1904. La autora expone claramente en uno de los primeros, *Un automne dans le Sahel tunisien (Un otoño en el Sahel tunecino)*, cuál va a ser el enfoque permanente e inalterable de estos textos: usando el género gramatical femenino narrará las experiencias de una mujer que, haciendo uso del *passing*, es Sidi Mahmud para los demás:

Sous des vêtements masculins et une personnalité d'emprunt, je campais alors dans les douar du caïdat de Monastir, en compagnie de Si Elarhby, khalifa. Le jeune homme ne se douta jamais que j'étais une femme. Il m'appelait son frère Mahmoud et je partageai sa vie errante et ses travaux pendant deux mois. (Eberhardt, 1988, p. 51)¹⁶

Prosigamos con *Écrits intimes*. Aquí debemos distinguir los tres hombres queridos a quienes van dirigidos. Las cartas a su hermano Augustin son los escritos más tempranos que estudiamos (de 1895 y 1896). En ellos firma como Mériem e Isabelle, y una vez como Podolinski. Alterna el uso del género gramatical. Incluso en una ocasión lo hace en la misma página: *seule* («sola») / *heureux* («dichoso») (Eberhardt, 2023, p.38). Las cartas dirigidas a Ali Abdul Wahab (1897-1899) son las más numerosas. Firma como Mériem y (Nicolás) Podolinski, y usa sistemáticamente el género femenino. Y, por último, tenemos las que envía a Slimán (1900-1901). En algunas firma con dibujos de ojos o besos; en una, Isabelle Eberhardt; en otra, Zuiza (ella le llama a él Zuizou); y hasta con un *ta belle* («tu chica»). En ellas alterna el género, dándose el caso curioso de este pasaje todo en masculino:

Je suis rentré. J'ai fermé ma porte et remis le rideau. Je suis resté un long instant immobile, sur ma chaise, atterré, brisé. Enfin, pris de frissons, je me suis couché. La fièvre m'as pris et je suis resté sans connaissance. (Eberhardt, 2023, p. 305)¹⁷

¹⁶ «Con ropa de hombre y una personalidad prestada, acampaba en el aduar del caidato de Monastir, en compañía del vice-gobernador Si Elarhby. El joven nunca sospeché que yo fuese una mujer. Me llamó su hermano Mahmud, y compartí su vida errante y su trabajo durante dos meses».

¹⁷ «Entré en casa. Cerré la puerta y eché de nuevo la cortina. Permanecí inmóvil en mi silla durante un largo rato, *consternado y roto*. Finalmente, *temblando*, me acosté. La

Pero que, curiosamente, seis líneas más abajo, alterna con el femenino «je suis assez forte» («soy lo bastante fuerte»), y, en la página siguiente, con esta declaración en árabe «yo soy tu criada y tu reina». Quien lea esta correspondencia percibirá una fluctuación en el género gramatical, con un ligero predominio del femenino. Cabe decir que entre finales del 1900 y principios de 1901, tenemos cuatro cartas a Augustin (sin firma, salvo una que firma Mahmud) en donde se alterna el género gramatical, pero con predominio del masculino en este caso.

Respecto a los diarios, solo Rochd (1992, p. 167) ha aportado datos formales sobre la alternancia de género gramatical. Él establece un punto de inflexión, el encuentro y posterior boda con Slimán y hace un análisis estadístico que suscribimos: antes de la presencia de Slimán la concordancia con el género masculino es del 92% por el 8% del femenino, revirtiéndose esta situación, con la presencia de su marido, a un 28% masculino por un 72% femenino.

Probemos ahora a ordenar esta información. Salvo indicación, hablamos de género gramatical. En las cartas y diarios: 1895-96, alternancia; 1897-99, femenino; 1900-enero de 1903, alternancia (divisible en dos períodos en los diarios). En lo tocante a los cuadernos de viaje (1899-1904), usa el femenino, pero se expone claramente el *passing*, dando a entender a los demás una identidad masculina. En cuanto a los relatos, en una cronología similar, solo usa el femenino gramatical en *La zaouïa* y *Dans la dune* (casos de *passing* ambos); y en el resto, masculino, pues, en los relatos estudiados, Eberhardt se refleja en varones. Finalmente, en las novelas inconclusas, la autora muestra respectivamente concomitancias con un protagonista masculino y con otra femenina.

A la luz de estos datos, nos parece estéril buscar interpretaciones o porqués a toda esta fluctuación en la línea de los estudios parciales de la obra, y más estéril aún, hacer *tabula rasa* con ella.¹⁸ Y consideramos tal esfuerzo vano porque no responde inteligiblemente al género. Por ello, nos gustaría, parafraseando en español a Butler, poner «en disputa» el género en el total de estos escritos.

fiebre se *apoderó* de mí y *quedé* inconsciente». Énfasis nuestro para señalar el masculino gramatical francés.

¹⁸ El traductor de los diarios al español advierte: «Para facilitar la comprensión del texto, firmado por su autora con su verdadero nombre, se ha unificado toda su expresión en femenino» (Eberhardt, 2008, p. 15).

Atendiendo a criterios normativos, pensamos que el hecho de usar ambos géneros gramaticales, adoptar una identidad masculina y servirse de diversos seudónimos femeninos y masculinos —con los matices que se quiera en función de la obra, la cronología o la estadística de uso— supone una «agencia *queer*» (Butler, 1993, p. 20) que pone en entredicho las características previas de los cuerpos generados por las premisas binarias (De Mauro, 2016, p. 45). El problema sigue siendo negar la interpelación previa a nuestra realidad, esto es, reclamar la agencia necesaria de elegir un género no estático, sino fluido, que desmonte la rigidez binaria según la cual un cuerpo debe existir para los demás. Por consiguiente, si queremos entender debidamente la cuestión del género en las *nouvelles* y en las restantes obras de Eberhardt, tenemos que admitir la fluidez de género fuera de los preconceptos binarios.

3. VIDAS NORMATIVAS Y VIDAS LIMINALES EN LOS RELATOS

Prosigamos ahora nuestra lectura viendo qué imagen nos dan los relatos del hombre y la mujer árabes y qué implicaciones puede tener en las relaciones de poder de la colonia.

3. 1. Visión del hombre: el eje normativo

Antes de entrar en materia, solo unas palabras acerca del hombre occidental. Como era de esperar, la visión que se nos ofrece es negativa, particularmente la de los franceses. Hasta podríamos decir que los pocos que gozan de una imagen positiva, son utilizados por Eberhardt para criticar el colonialismo. Es el caso de los colonos de *Criminel* y *L'Arrivée du colon* (*Delincuente* y *La llegada del colono*), Gaillard y Bérard, de formas humanas y respetuosas con la población nativa, que acaban pagando, víctimas del propio sistema. O el caso de Jacques, protagonista de *Le Major* (*El médico militar*). Sus concomitancias con Eberhardt son claras: ella estudió medicina; ambos son empáticos y fraternales con aquellas gentes, y los dos mantienen públicamente una relación amorosa con una persona indígena. Ella pone en voz de Jacques la reprobación de la supuesta «misión civilizadora» de la metrópoli. El resultado final es que Jacques tiene que marcharse, como Eberhardt fue expulsada después del juicio contra su asesino frustrado, *mutatis mutandis*.

Pero vayamos ya con los árabes. Ella no puede disimular su admiración por los nómadas de *Dans la dune*, misteriosos y silenciosos,

fuertes y valientes, bien lejos de los corrompidos occidentales. Es una idealización con todo el sentido, pues, de algún modo, son un trasunto del vagabundo.

Su admiración es también indisimulada hacia otro vagabundo más, el *meddah* («cantor y narrador ambulante») El Hadj Abdelkader, protagonista del relato homónimo; un anciano genuino, libre de toda carga intelectual de la civilización (Scharold, 2013, p. 68), pero no por ello menos sabio a ojos de la autora. O hacia Sidi Bu Chakur, viejo morabito protagonista de *Le Marabout*; o, en fin, por Si Abderramán, protagonista de *Aïn Djaboub*, venerado por sus paisanos a pesar de su juventud. No son los únicos, pero todos ellos son hombres de fe, y representantes del heteropatriarcado musulmán que mantienen un trato respetuoso con las mujeres.

3.2. Visión de la mujer: alianzas liminales

Rechazando el retrato de los escritores orientalistas, con sus harems y serrillos, Eberhardt describe a las magrebíes como pasivas y sumisas al heteropatriarcado. La mayoría lleva una triste vida, privada de libertades mínimas; aparentemente solo el amor de un hombre las podría redimir, y ni eso ocurre las más de las veces. No son, obviamente, un modelo de mujer con el que Eberhardt se identifique, pero sí que consideramos su mirada compasiva, y que el solo mostrarnos su injusta realidad lleva implícita la denuncia. Aunque puede ser también explícita, como cuando califica la noche de bodas de un matrimonio forzado con una niña de once años como «violación legal» (Eberhardt, 1990, p. 145). Esta defensa de las árabes la adelanta mucho en el tiempo a la inclusión tardía (López, 2008, p.22) que hizo el feminismo de la categoría de raza, reivindicando también a la mujer no blanca.

Y con todo, hay mujeres por las que la autora muestra sin ambages su simpatía, mujeres que eligen su camino, bien rebelándose mediante la infidelidad contra los matrimonios impuestos, como Tatani en *Légionnaire*; bien consagrándose al misticismo y al vagabundeo (muy eberhardtiano esto), como Madre Kheira en *La derouïcha (La dervicha)*; bien encontrando en la prostitución su única vía de liberación. Al ser este un modelo bien desarrollado (Flores, 2021) nos detendremos brevemente en él.

Leemos historias como la de chica enamorada de un francés que, una vez abandonada, acaba en la prostitución, como Yasmina en la famosa

nouvelle homónima. Otras serían las que, repudiadas por sus odiosos maridos, eligen ser prostitutas, como Tesadith en su relato homónimo, que, ambiciosa de más, no tiene buen fin; o Ashura en *Le portrait de l'Ouled Nail* (*El retrato de la Uled Nail*), a la que Eberhardt concede una gran dignidad y espiritualidad en su soledad final. Malika, en *Le roman du Turco* (*La novela del Turco*), decide aprovechar la cultura adquirida con su difunto marido para recibir a hombres de cierta posición, pero se le tuercen las cosas y acaba ejerciendo la prostitución con soldados, se hace alcohólica y muere. Eberhardt es exquisita narrándonos las historias de Zohra y Yasmina (en el relato homónimo) y de Saadia y Habiba en *Pleurs d'amandiers* (*Llanto de almendros*), dándonos a entender que habían sido prostitutas, y describiendo con gran dignidad el final de una vida juntas.

Vemos, pues, en estos y otros relatos, la prostitución como un espacio de resistencia y empoderamiento, siendo, de algún modo, precedente de la visión *queer* actual, donde la agencialidad es el factor distintivo (Despentes, 2006; Ziga, 2009; Torres, 2011).

3.3. Consecuencias de esta visión en las dinámicas de poder

Hemos comentado anteriormente que el *passing* que Eberhardt utilizó en la vida real se integra como materia narrativa de sus relatos, describiendo un juego de identidades más allá de cuanto aquella administración colonial podía tolerar, al quebrar dos binarismos clave para sus relaciones de poder: el de género y el de raza, es decir, él-ella y colonizador-colonizado. Algo inasumible y subversivo, pues evidenciaba las limitaciones de ambos binarismos (Gilzmer, 2006, p. 235).

Acabamos de referir también la admiración por el ideal de masculinidad árabe que representan los beduinos de *Dans la dune* y ciertos sabios vagabundos como el protagonista de *El Meddah*. Y, a su vez, hemos expuesto cómo en lugar de presentarnos exuberantes odaliscas, Eberhardt ha optado por sacar a la luz y denunciar la cruda realidad de las humildes mujeres musulmanas, y lo que es más: ha hecho de la prostituta árabe un símbolo de resistencia y empoderamiento.

Esto nos permite ahondar aún más en el contenido subversivo de estos relatos, pues, reinterpretando a Behdad (1994, p. 121), el mostrar del colonizado una masculinidad pura y de la colonizada, la denuncia de su mísera realidad junto con ejemplos de resistencia y empoderamiento significaba invertir la tradicional imagen sexualizada que identificaba al

conquistado oriental con lo femenino y débil, y al colonizador occidental con lo masculino y poderoso.

Con todo ello, la voz de Eberhardt en sus relatos contribuye a romper los foucaultianos (López, 2008, p. 27) juegos de verdad y, en consecuencia, a quebrar las relaciones de poder.

4. ABRIENDO BRECHA EN EL EJE NORMATIVO

Retomamos ahora el subepígrafe 3.1, preguntándonos si la visión que las *nouvelles* ofrecen del hombre (árabe y no) sigue siempre el eje normativo. En este sentido, hay dos relatos que nos llaman poderosamente la atención. El primero es el ya mencionado *La Zawia*, donde habíamos valorado el hecho de que Ahmed apreciase la mayor virilidad del carácter de Isabelle respecto al suyo. Pero es que, a su vez, vemos que ella aprecia en él una masculinidad muy particular:

En amour, il était voluptueux et raffiné, semblable à une sensitive que tout contact brutal fait souffrir. Son amour, pour calme et doux qu'il était, n'avait pas moins une intensité extrême...

Pour lui, le plaisir des sens n'était pas la volupté suprême. Il y ajoutait la volupté intellectuelle, infiniment supérieure. En lui le mâle était presque assoupi, presque tué par cet intellect puissant et délié d'essence purement transcendante. (Eberhardt, 1990, p. 92)¹⁹

Los comentarios que el uno hace de la otra y viceversa abren brecha en el rígido muro que en la cisheteronorma separa lo masculino de lo femenino. Y, por cierto, viéndose en el comentario de Eberhardt que apreciaba mucho más lo intelectual de lo que podría aparentar su idealizado fervor por los beduinos.

El segundo relato, *L'ami* (*El amigo*) narra la hermosa amistad entre un soldado francés, Lombard, y un tirador árabe, Bu Said. Previsiblemente, es una relación mal vista por los demás, pues el sistema de poder colonial no consiente una relación horizontal en el que el subalterno tenga voz (Spivak, 1999). Eso los lleva en los primeros momentos a defender su amistad del modo más proverbialmente masculino: a golpes. Se nos cuenta

¹⁹ «En el amor, era voluptuoso y refinado, como una sensitiva que sufre ante cualquier contacto brusco. Su amor, por tranquilo y suave que fuera, no era menos intenso... Para él, el placer de los sentidos no era el placer supremo. Añadía el placer intelectual, infinitamente superior. En él, el macho estaba casi adormecido, casi muerto por este intelecto poderoso y sin ataduras, de esencia puramente trascendental».

que, cuando por fin los dejaron en paz, alguna noche salieron a divertirse con chicas. Sin embargo, la historia evoluciona de un modo que parece mostrarnos una masculinidad diferente a la tradicional. Esto se vería en cómo se cuidan el uno al otro, la intimidad que generan entre ellos, ese contárselo todo, y la transformación de una de sus habitaciones en el «hogar» donde pasar a gusto el tiempo, su heterotopía (Foucault, 1966) particular; respondiendo todo esto más al estereotipo amical femenino. La desesperación en que se sume Lombard tras la muerte del amigo no se antoja tampoco muy propia de la masculinidad impuesta secularmente a los hombres. Por todo ello calificaríamos este relato de visionario para su época, y nada lejano del sentir de Carabí (2000, p. 18) cuando afirma que si el varón es consciente de lo obsoleto e injusto del patriarcado, «podrá aventurarse a experimentar nuevas formas de vivir en sociedad que le resulten más creativas, más nutricias, más satisfactorias, plenamente viriles y más justas para todos».

Y hablando de masculinidades alternativas, ¿qué decir de Slimán, el marido de Eberhardt, reflejado literariamente en el triángulo amoroso consentido de *Le vagabond*, donde él era la amada? No parece casual esto, pues se compagina bien con la realidad de su matrimonio: una pareja de compañeros en la que ella llevaba la voz cantante, dejando claro que no era una vulgar Fátima ni una Aisha cualquiera, ni una sirvienta de su marido (Eberhardt, 2023, p. 369). Aparte de esto, él aceptó a Mahmud en sociedad con toda naturalidad, como demuestran estas palabras de presentación ante un funcionario: «Isabelle, ma femme, et Mahmoud Saadi mon compagnon» (*ibid.*, p. 271).²⁰

Diversos momentos de sus cartas y diarios nos transmiten la imagen de un hombre nada brillante intelectualmente, algo indolente, del que ella tenía que tirar siempre. ¿Dónde residiría, pues, su atracción por él? Coincido con DeForest (2011, pp. 10-11), en que lo borroso de su identidad tenía que ser muy atractivo para ella. Era árabe, pero también francés. Era musulmán, pero también militar del ejército colonial. Él reflejaba, en parte, su juego de identidades, y validó lo musulmana y francesa que era.

CONCLUSIONES

²⁰ «Isabelle Eberhardt, mi mujer, y Mahmud Saadi, mi compañero».

La lectura *queer* de las *nouvelles* nos ha permitido comprobar que la autora desarrolla una serie de estrategias que, gradualmente, nos conducen a identificarla con el género masculino. En primer lugar, su *passing* de la vida real se refleja de un modo casi lúdico en *La zaouiïa*, y después con la conciencia de una herramienta que le permite fluir entre las categorías de sexo-género (*Dans la dune* y *Amara le forçat*). En segundo lugar, hemos evidenciado que ella es el protagonista masculino de *Silhouettes d'Afrique*, *Nostalgies* y *Liberé*. En tercer lugar, la figura de la autora se refleja en los varones protagonistas de los tres relatos que ofrecen finales alternativos a su novela autobiográfica inconclusa *Trimardeur*, y que aparecen escalonadamente en los relatos. Y por último, llegamos en las tres últimas narraciones a la plena identificación con un personaje anónimo masculino, el vagabundo, quintaesencia de su proyecto vital y literario.

Ante la falta de una visión global del género en la obra de la autora, hemos aprovechado esta ocasión para proponer una nosotros tras revisar todos sus escritos, llegando a la conclusión de que este «problema» solo se entiende globalmente admitiendo la fluidez de género de Eberhardt fuera de los preconceptos binarios. Es decir, y respondiendo la pregunta del título del artículo: los textos muestran que la autora fluye entre *sidi* y *madame*, entre Mahmud e Isabelle.

En un segundo momento, hemos descrito dos modos mediante los que Eberhardt socava los dos binarismos que sostienen el poder colonial: el de género (él-ella) y el de raza (colonizador-colonizado). Por un lado, tendríamos el ya citado *passing*, la identificación con personajes masculinos y la admiración por cierto ideal de hombre árabe; y, por otro, la descripción de la vida miserable de aquellas mujeres y el modelo de resistencia y empoderamiento representado, en concreto, por las prostitutas árabes. Todo ello contribuye a romper el juego de verdad de Occidente-masculino-fuerte versus Oriente-femenino-débil.

A continuación, hemos comprobado que, aparte de ella, hay otros personajes que cuestionan las estrecheces de la heteronorma. Esto es, varones que con sus palabras y actitudes rompen el rígido muro heteronormativo, sugiriendo una nueva masculinidad, y mostrando la voz de la autora una gran modernidad en ello.

En definitiva, y como aspecto aglutinador de estas conclusiones, nuestra lectura ha puesto de relieve el valor interseccional de la crítica *queer*, pues hemos transitado por aspectos relacionados con el género, las relaciones de poder y de clase, y los conflictos coloniales, en un marco de disidencia de la normatividad estructural vehiculado por la expresión

literaria. Eberhardt se sirvió del potencial de la narrativa corta para hacernos llegar su voz disidente, una voz *queer avant la lettre*.

BIBLIOGRAFÍA

- Ben Rejeb, Amira (2019). Le vagabondage ou la flânerie subversive chez Isabelle Eberhardt. *Voix Plurielles*, 16(1), 57-64. DOI: <https://doi.org/10.26522/vp.v16i1.2180>
- Behdad, Ali (1994). *Belated Travelers: Orientalism in the Age of Colonial Dissolution*. Duke University Press.
- Butler, Judith (1993). Critically Queer. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 1(1), 17-32.
- Butler, Judith (1999). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. Routledge. (Original publicado en 1990)
- Bird, Dúnlaith (2012). *Travelling in Different Skins: Gender Identity in European Women's Oriental Travelogues, 1850-1950*. Oxford University Press.
- Caplliure, Johanna (2016). De polizones, marineros sin capitán y extranjeros nómadas. La autobiografía como travestismo en Isabelle Eberhardt. En Ricard Silvestre (Ed.), *Documents per a la resistència. Pedagogies postfeministes per a la igualtat* (pp. 97-119). PUV.
- Carabí, Àngels; Segarra, Marta (eds.) (2000). *Nuevas masculinidades*. Icaria.
- Charles-Roux, Edmonde (1988). *Un désir d'Orient. La jeunesse d'Isabelle Eberhardt. 1877-1899. Tome I*. Grasset.
- Chaulet Achour, Christiane (2006). Isabelle Eberhardt ou le jeu très sérieux du masculin / féminin. En Christiane Chaulet Achour (Ed), *Frontières des genres* (pp. 51-69). Le Manuscrit.

- Davidson, Guy (2020). Queer literary studies and the question of identity categories. *Literature Compass*, 17. DOI: <https://doi.org/10.1111/lic3.12561>
- DeForest, Kelsey (2011). Imperial Performativity: The Life, Transgressions, and Writings of Isabelle Eberhardt under the Lens of Queer Theory. *Undergraduate Research Awards*, 6. Disponible en: <https://digitalcommons.hollins.edu/researchawards/6>
- De Mauro, Martín A. (2016). *Cuerpos en escena*. Egales.
- Despentes, Virginie (2006). *King Kong Théorie*. Grasset.
- Dinvaut, Annemarie (2015). Isabelle-Mahmoud, jeux de langues et de genres. *SOCLES* 3(5), 189-201. Disponible en <https://www.asjp.cerist.dz/en/article/2525>
- Eberhardt, Isabelle (1988). *Écrits sur le sable, œuvres complètes I* (Eds. Delacour Marie-Odile y Huleu, Jean René). Grasset.
- Eberhardt, Isabelle (1990). *Écrits sur le sable, œuvres complètes II* (Eds. Delacour Marie-Odile y Huleu, Jean René). Grasset.
- Eberhardt, Isabelle (2022). *Siluetas na area (Relatos)*. (Trad. y Ed. Domènech, Fernando). Rinoceronte.
- Eberhardt, Isabelle (2023). *Écrits intimes* (Eds. Delacour, Marie-Odile y Huleu, Jean-René). Payot-Rivages. (Original publicado en 1991)
- Eberhardt, Isabelle (2008). *Los diarios de una nómada apasionada* (Trad. García Ortega, Adolfo). Planeta.
- Flores, Ángela (2021). «Insumisas»: el personaje de la prostituta en la obra de Isabelle Eberhardt. En Rebeca Hernández y Sofia Oliveira (Coords.), *A las malas: desobediencia y rebeldía como transgresión femenina en la literatura* (pp. 123-131). Comares.
- Foucault, Michel (1966). *Les Mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines*. Gallimard.

- Garber, Marjorie (1992). *Vested Interests: Cross-dressing and Cultural Anxiety*. Routledge.
- Gianoulis, Tina (2010). Passing. *GLBTQ Encyclopedia*. GLBTQ, Inc. Disponible en http://www.glbqtarchive.com/ssh/passing_S.pdf.
- Gilzmer, Mechtild (2006). Écriture autobiographique d'Isabelle Eberhardt: au-delà des cultures et des genres. En Susanne Gehrman y Claudia Gronemann (Eds.), *Les enJEux de l'autobiographique dans les littératures de langue française* (pp. 227-243). L'Harmattan.
- López, Susana (2008). *El laberinto queer*. Egales.
- Torres, Diana J. (2011). *Pornoterrorismo*. Txalaparta.
- Randau, Robert (1989). Isabelle Eberhardt: notes et souvenirs. La Boîte à documents. Disponible en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3336896n/f40.item>
- Rochd, Mohamed (1992). *Isabelle, une maghrébine d'adoption*. Office des publications universitaires.
- Scharold, Irmgard (2013). Le désert comme emblème du non-lieu de la femme: Isabelle Eberhardt et sa construction de soi en musulman nomade. En Claudia Gronemann y Wilfried Pasquier (Eds.), *Scènes des genres au Maghreb. Masculinités, critique queer et spaces du féminin/masculin* (pp. 57-85). Rodopi.
- Segarra, Marta (2021). *Género*. Tibidabo.
- Spivak, Gayatri (1999). *A Critique of Postcolonial Reason: Toward a History of the Vanishing Present*. Harvard University Press.
- Stockton, Will (2023). *An Introduction to Queer Literary Studies: Reading Queerly*. Routledge.
- Ziga, Itziar (2009). *Devenir perra*. Melusina.